

# ANTECEDENTES Y ESTRUCTURA ACTUAL DE LA ACADEMIA DE MEDICINA

Dr. Eduardo Luna

Miembro de Número de la Academia

La Medicina Ecuatoriana tiene la obligación suprema e ineludible de encontrar su identidad, lo cual supone la necesidad de adquirir un conocimiento pleno de su personalidad, sino mediante una agresiva conquista de la misma.

Los médicos del Ecuador no debemos contentarnos con el mero hecho de escribir o ser cronistas de la historia de la medicina, "hacer historia", para justificar nuestro paso por el escenario de la vida, sin enterrar los talentos recibidos en las arcas del cobarde egoísmo, para impedir su merma haciéndolos producir réditos multiplicados no sólo regocigen la ciencia sino que sirvan beneficiando al conglomerado social al cual nos debemos.

Adelantados quizás en el ARTE, manifestación espontánea —tal vez— de los ricos matices del contenido emocional, hemos plasmado en barro, metales, piedra, lienzos y artesanías, aún desde los remotos días de la prehistoria, expresiones bien logradas del alma nacional.

La literatura ha producido obras que por su valor han conquistado posición honorable en el concierto universal. No nos han faltado grandes pensadores, políticos y educadores geniales, filósofos

profundos y hasta hemos tenido historiadores serios, sociólogos y videntes de honda penetración. De héroes y de santos también se adorna nuestra historia. Pero en el campo de la ciencia y de la técnica no ha habido floración, ni mucho menos, sino pocos ejemplos de esforzados respetables, muchos de ellos grandes como Espejo y Maldonado.

Se conforta el corazón al comprobar que el testimonio de sacrificadas experiencias de jóvenes investigadores médicos y de otros maduros, es mirado con interés y respeto en el exterior. Ellos constituyen excepciones.

No es pues coincidencia que, por ejemplo, nuestro querido Quito sea en sí mismo un museo de artes y que albergue galerías y museos ricos aún a pesar de la gran exfoliación que ha sufrido el patrimonio artístico nacional.

Y tampoco debe llamar la atención que la Academia Ecuatoriana de la Lengua exista y se mantenga desde el año de 1875 siendo la segunda en or-

---

\* Discurso pronunciado en la Sesión Inaugural de la Nueva Academia de Medicina, en la cual se incorporó como Miembro de Número, el Dr. A. Cueva Tamariz, cuyo discurso aparecerá en el próximo número.



den cronológico dentro de Hispanoamérica, ya que primero fue la colombiana, en el año 1871 y la mejicana después de la ecuatoriana, habiendo sido la Real Academia Española fundada por Felipe V en el año de 1714.

Tampoco sorprende que la Academia Nacional de Historia subsista con encomiable actividad desde que fuera fundada en 1909 por el Ilmo. Monseñor González Suárez.

Pero sí es difícil explicar en su totalidad el fenómeno de la no existencia de Academias Científicas que tengan las características de ser permanentes y la categoría de nacionales y con autoridad pública para fomentar la investigación. Es bien sabido que el Ecuador no ha producido científicos puros en alguna rama técnica, pero no ha faltado interés para colegiarse y formar sociedades científicas locales de vida efímera las más.

Sociedades Médicas han existido desde épocas remotas.

Bolívar, en 1829, al reglamentar la Facultad de Medicina de Caracas, reglamento que fue adoptado por la Facultad de Quito, creó el Tribunal Médico de la Facultad y Sociedades de Comisiones Médicas en las provincias, equivalentes al Tribunal Médico de la Capital, con atribuciones de Protomedicato, Sociedades de Comisiones que constituyeron gérmenes, tal vez, de las futuras sociedades médicas provinciales.

En 1870 se fundó en Quito la Sociedad de Medicina Práctica siendo su Director el Dr. Rafael Barahona y Secretario el Dr. Manuel Jaramillo Egas.

En 1894 funda en Guayaquil el Dr.

Federico Mateus La Academia Libre de Medicina de Guayaquil la cual en 1902 recibe del Congreso Nacional una asignación para publicar los trabajos premiados en un concurso médico nacional.

En 1895 los doctores Ricardo Ortiz y Manuel M<sup>a</sup> Casares fundan en Quito, la Sociedad Médico Quirúrgica de los Hospitales de Quito que, desde 1933 se denomina Asociación Médico-Quirúrgico de Quito y que subsiste hasta mediados de los años cincuenta.

El año de 1900 se funda en Quito la Corporación de Estudios de Medicina.

La Sociedad Médico Quirúrgica de los Hospitales de Guayaquil se funda en 1908 y cambia de nombre en 1921 (Sociedad Médico Quirúrgica del Guayas). Permanece aún en actividad productiva. En los años sucesivos han florecido en el país sociedades médicas de las distintas especialidades que han dado notable impulso de la medicina, sobre todo en el intercambio de información científica internacional con la concurrencia a los congresos médicos por ellas organizados de altos exponentes de la cultura médica mundial.

La Federación Médica ha organizado Congresos Médicos Nacionales.

El último fue convocado por la Academia Nacional de Medicina. PAMA, también ha tenido éxito en los últimos años en organizar reuniones científicas anuales con la concurrencia de personalidades nacionales y extranjeras.

Fue solamente en 1958 que un grupo de jóvenes médicos quiteños que tenían el común denominador de haber realizado cursos de post-grado en el exterior y un gran entusiasmo, fue di-



namizado por el Dr. Raúl Murgueytio y se fundó la Academia Ecuatoriana de Medicina. Su primer Presidente fue el Dr. Murgueytio.

La Academia, "a los dieciséis años de fundada y de una actividad continuada creyó necesario dar una nueva estructura Sociedad" y solicitó el 13 de Febrero de 1974, al Supremo Gobierno la aprobación de una reforma del Estatuto para que la Academia responda mejor a sus fines y propósitos, siendo entidad PERMANENTE, NACIONAL y COLABORANDO CON EL ESTADO EN CALIDAD DE ORGANISMO CONSULTOR para fomentar el desarrollo y mejoramiento de la Medicina auspiciando, estimulando y realizando investigación científica dentro del campo médico; procurando el perfeccionamiento de la educación médica y la práctica de la medicina; enalteciendo los probados valores de la Medicina Nacional; manteniendo vinculaciones como propósitos científicos con organismos afines nacionales, extranjeros o internacionales; auspiciando reuniones nacionales e internacionales con el propósito de estudiar problemas médicos; divulgando trabajos de investigación médica; fomentando y manteniendo publicaciones; estimulando estudios de la historia de la medicina nacional y propendiendo de la creación de un museo médico y de bibliotecas especializadas.

La reforma del estatuto fue aprobada por Acuerdo Presidencial N° 3386 de 10 de julio de 1974, siendo así como se inicia nueva etapa de la vida de la Academia Nacional Ecuatoriana de Medicina con el empuje que los Cinco Pri-

meros Miembros de Número (Dres. Plutarco Naranjo, Nicolás Espinosa, Aurelio Bonilla, Arsenio de la Torre y Frank Weilbauer) nombrados de acuerdo a la 2ª disposición transitoria del estatuto vigente, por el Directorio que me he honrado en presidir están dando a la Sociedad.

Por fin el Ecuador tiene una ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA con autoridad pública para cumplir sus propósitos ya que Brasil la tuvo desde 1829, Cuba desde 1861, Méjico desde 1864, Perú desde 1884; Colombia desde 1890, Venezuela desde 1904 y Chile desde 1962.

Honra a la Academia y a esta reunión la presencia del Académico de Número señor doctor AGUSTIN CUEVA TAMARIZ alto exponente de la medicina nacional y distinguido médico azuayo.

Su elección como Académico de Número tiene doble significación: el reconocimiento público de su alcurnia científica y dignidad profesional y la ratificación del carácter Nacional de la Academia, pues en las curules académicas sentarán junto a él otros notables profesionales de la Medicina de indiscutible valor humano y científico, originarios de la misma Azuay, de la provincia del Guayas y de otras provincias de la república.

El Dr. Agustín Cueva Tamariz es un hombre de grandes inquietudes intelectuales y humanísticas como demuestran sus aportaciones bibliográficas y su actividad médica y social. Ya en 1939 entregó su estudio sobre "LAS IDEAS BIOLÓGICAS" de Fray Vicente Solano. En 1944 publica sus SEMBLAN-



ZAS BIOTIPOLOGICAS. En 1946 escribe sobre **MEDICINA LEGAL DE LOS SEGUROS Y DEL TRABAJO**. En 1961 preside la mesa directiva en el V Congreso Médico Nacional reunido en Quito donde es discute sobre **LEGISLACION DE ALIENADOS** y nueve años antes en el IV Congreso Médico Nacional expone sobre tema tan interesante como el de la **RELACION EXISTENTE ENTRE LOS FACTORES PSICOGENETICOS y LOS ALERGICOS EN EL ASMA BRONQUIAL y NUEVOS ASPECTOS DE LA PSIQUIATRIA y UNA PSICOLOGIA: LA PSICOCRITICA**. En la cátedra, en su trabajo profesional, en su intervención y en su producción bibliográfica y periodística se muestra como **ACADEMICO y HUMANISTA**, pues es un cultor serio y profundo de disciplinas científicas y estéticas porque debe estar convencido de que la infinita pluralidad del arte humano sólo puede, para luego prodigarse, configurarse, perfeccionarse y pulirse por la acción múltiple y total de todos los fenómenos vitales ya sean biológicos o ya espirituales inquiridos por las ciencias experimentales, expresados por las artes, iluminados por la fe en valores humanos y universales insoslayables y animados por la esperanza de que la humanidad arribe a puertos de mejores días si el egoísmo no la ciega y le impide traicionar su destino que es de justicia, libertad y paz.

Ha sabido seguir la tradición de los Protomédicos ecuatorianos Espejo, Mascote y de los azuayos Francisco J. Cuesta, Antonio Ortega, José Oramas y Agustín Cueva quien el año 1866 es

nombrado primer Decano de la Facultad Médica de la **CORPORACION UNIVERSITARIA** de Cuenca.

Espíritu inquieto y selecto a la manera humanística de Marañón, Carlos Tobar Guarderas, Julio Endara, Marti Ibañez o Pedro Laín Entralgo aunque este último con su importuno "**CARGO DE CONCIENCIA**" de revelar inconsecuencia consigo mismo al tratar de demostrar su inconformidad con su pasado político inmediato cuando las circunstancias de su país habían cambiado con la muerte del General Franco del quien parece recibió protección y auspicio no requerido por quien parecía poseer no sólo excelencia académica sino también hombría, necesario substrato de cualquier estructura personal humana.

Usted, señor doctor Cueva Tamariz, es la estirpe humana de quien como su ilustre hermano ha sabido mantener principios universitarios a pesar de algarazas coercitivas planificadas o intencionadas.

Por su especial interés en la Psiquiatría, el Dr. Cueva Tamariz ha asistido a toda la evolución de la Psiquiatría contemporánea que parte de los trabajos de Griessingery y Kraepelin que realizó formidables esfuerzos nosográfico y nosotáxico; de los franceses seguidores y críticos de Esquirol con Georget y Magnan. Ha estudiado a Bleuber (1911) y su dirección clínica, el enfoque de investigación psicopatológica de Jaspers (1913), la investigación psicoanalítica de Freud, los enfoques de Jung y Adler, la psiquiatría dinámica. Las tendencias de la bioquímica psiquiátrica, la investigación somática, la



reflexología pavloviana, la investigación metabólica y los adelantos y alcances de la psicofarmacología que tornaron obsoletas técnicas y enfoques de tratamiento primitivo, electroshocks y choques cardiazólicos e insulínicos muy usados y abusados.

Las tendencias actuales de la psiquiatría parecen entrar en un equilibrio entre la investigación somática como la psicológica que descubre los efectos de las tensiones internas y las respuestas al ambiente social.

El Dr. Cueva Tamariz ha incursionado también, por su interés por el hombre, en los campos de la medicina social, la sociología médica, la sociología de la salud y la patología social tanto física o mental como P. A. Suárez y Carlos Andrade Marín. Ha ensayado interpretaciones de medicina psicosomática.

A la manera de Julián Huxley, ha tratado el Dr. Cueva Tamariz de divulgar conocimientos en lenguaje castizo, sobrio y ameno.

Por feliz coincidencia en este mismo día en que usted se incorpora honrando a la Academia en su calidad de Académico de Número, el diario El Comercio de esta ciudad publica en su edición de hoy una noticia fechada 6 de marzo y procedente de Cuenca que da a conocer que el Colegio Médico de Azuay le ha discernido la condecoración Timoleón Carrera Cobos, instituida para galardonar a médicos que prestan relevantes servicios a la medicina y a la comunidad, en mérito a sus investigaciones científicas y a sus obras sobre psiquiatría.

En hora buena para usted señor doc-

tor y para el Colegio Médico azuayo el reconocimiento de que sus méritos ha hecho.

Al cumplir honroso encargo de la Academia Nacional de Medicina que me pidió hiciera su presentación y al reiniciar la labor académica que esperamos sea fecunda, creo que estamos contribuyendo a hacer historia y a tratar de conquistar nuestro destino de médicos ecuatorianos.

Usted ha comprendido que no se puede ser médico sin tratar de entender al hombre y, para entenderlo, hay que procurar conocerlo. Su conocimiento no nace sólo de su observación sí a través de ellas no se obtienen elementos suficientes como para *poder crear* al hombre, frase de atildado escritor.

Es decir, que el médico tiene que, para poder servirlo, conceptuar al ser humano, formarse o construir un concepto de fenómeno HUMANO, que es un problema biológico por lo que de arquitectura, función y evolución presenta, pero que también constituye un problema biológico por la esencia espiritual de su ser personal, sujeto y objeto de su propia historia y protagonista básico y fundamental, imprescindible, de la historia universal.

El hombre que el médico debe crear en forma conceptual para entenderlo, amarlo, servirlo y respetarlo es un ente biológico con personalidad y racionalidad, cargado de emoción y de esperanza, inmenso dentro del universo social con biografía o historia personal y con una trascendencia metafísica que le da plenitud de sentido a su existencia, ilumina su libertad y le hace sujeto de inviolable respeto personal.